

## DIALOGO con Alberto Lleras Camargo

—SIN duda existe un tipo de hombre americano, en vertiginosa evolución. Lo sentimos mejor cuando lo ponemos delante de otras civilizaciones y culturas. ¿Por qué el americano, lo mismo el de los Estados Unidos que el de Argentina, el de México que el de Chile, se siente en igual grado extranjero en Europa? ¿Y en un grado muchísimo menor, en cualquier país de América? Aun con las grandísimas diferencias de idioma, de vida presente y de historia, los americanos entre sí tienen una serie de vínculos que son superiores en su fuerza cohesionadora a los que pueden crearse entre un americano cualquiera y un europeo. Es cierto que la mayor parte de esos vínculos nacen de la concepción política del hombre y el Estado más que de otras formas de la cultura.

—En cuanto a méritos para obtener el Premio Nobel de Literatura próximo, abundan hispanoamericanos eminentísimos que lo merecerían. No en todos los campos, por desgracia. Por ejemplo, en la novela hay un tremendo vacío, que no alcanzan a llenar las notables excepciones existentes.

—Entre los fundadores de nuestra América, uno de mis preferencias es Santander. Por muchos conceptos Santander es el antiprócer. Su misión, como la entendió, fué la de crear un país que no dependiera de los héroes, sino de la voluntad de los pueblos. Si hubiera habido en cada país de la América Hispánica varios hombres como Santander, la estabilidad de nuestros pueblos habría sido, si no tan vigorosa y perdurable como la de los Estados Unidos, muy semejante.

En síntesis, esto es lo mejor de mi conversación con el doctor Alberto Lleras Camargo, ex presidente de Colombia, uno de los espíritus más claros en la América Española y actualmente secretario general del Consejo de la Organización de los Estados Americanos, que tiene su sede en Washington.

Hablar con el doctor Lleras es provocar tácitamente una sucesión de conversaciones, en torno a problemas específicos, que son la entraña de inquietudes que tienen constante validez. En nuestro diálogo había que tocar algunos de esos temas y a la vez referirnos al vasto programa que se halla bajo su responsabilidad de animador y de guía. Hombre entregado a formales meditaciones, escritor que en el periodismo ha dado vida a numerosas ideas, impregnándolas de vivo calor humano, se entrega con fervor a su tarea, con ese dinamismo equilibrado que sólo se gana tras arduas experiencias, en medio del trato cotidiano con los hombres, los libros y la realidad ambiental.

—Había un proyecto para el cual formuló una encuesta el bibliotecario

del Congreso, el gran poeta McLeish. Esto fué en 1940 —le digo—, a mi paso por esta ciudad, y consistía en traducir unos 50 libros de los mejores autores de Hispanoamérica, Brasil y Haití, para ofrecerlos en inglés en camino de divulgación. Y al mismo tiempo, había otra encuesta para conocer la opinión de otras autoridades intelectuales de los Estados Unidos a fin de precisar cuáles eran los cincuenta mejores libros de ciencia y de letras de este país que debían traducirse al español, algunos al francés y otros al portugués. Pero noto que fracasó el proyecto.

—La Unión Panamericana se propone hacer algo semejante. Con respecto a la publicación de esta clase de libros, son dos las ideas básicas que nos animan: rescatar y divulgar valores permanentes de América.

—A pesar de que hay otros proyectos que están en marcha, uno de ellos el del Fondo de Cultura Económica con su prestigiada *Biblioteca Americana*.

—Nuestro pensamiento es el de presentar estos libros en forma antológica, no sólo porque de esta manera daríamos una idea conjunta, sino también por razones de espacio. Lo que deseamos es estimular el interés que puede llevar al lector hacia los libros originales.

—Ya tenía conocimiento de varios de los títulos.

—Habría un volumen sobre Justo Sierra; otro sobre Carlos Arturo Torres, de Colombia; otro sobre el brasileño Machado de Assis, otro sobre el panameño Justo Arosemena.

—¿Y cuál será el de los Estados Unidos?

—Se ha escogido a Lincoln. Por ahora están listos los volúmenes de Martí, y los de los brasileños Graça Aranha y Joaquín Nabuco. Hay también uno en español sobre literatura de Haití.

—Se trata entonces de que cada país figure en ese espléndido escenario.

—Exactamente; tal es nuestro propósito. Cada libro irá precedido de un prólogo explicativo y de una bibliografía, la cual, a ser posible, será exhaustiva. Algunos tomos han sido preparados por el personal técnico que trabaja con nosotros y en el que contamos con profesores y críticos de cada país, a quienes consultaremos. Se ha invitado a diversos especialistas. Entiendo que usted mismo ha sido invitado, como era de suponerse. Nos complace que nuestras invitaciones hayan sido aceptadas.

—¿Habría que hacer algunas traducciones?

—Las estamos haciendo; otras están en estudio. Debemos obrar con cautela. Es preciso valerse de verdaderos peritos. Queremos una biblioteca de autores americanos, selecta, manual, en la que aparezcan muchos que no

suelen ser bien conocidos en sus propios países, por la existencia de ediciones que están agotadas. Algunos autores son desconocidos en el resto de América, aun la del mismo idioma. La tarea que tenemos empezada es sólo un ensayo, y esperamos que la gente autorizada de nuestros países nos ayude a perfeccionar ese plan.

—Con el nuevo edificio que tendrá la Unión Panamericana, es de suponerse que la biblioteca sufrirá transformación radical.

—Esperamos que así sea. Teníamos una vasta colección, tal vez la mejor, de los países americanos que no hablan inglés. Hace poco se resolvió reducir los más importantes a copias en microfilm. Con la ayuda de la Fundación Rockefeller, el proyecto se inició en 1944.

—Ojalá que nuestros países se beneficien con el trabajo del microfilm.

—Mediante un arreglo con la Biblioteca del Congreso, vamos a iniciar el trabajo conjuntamente, para que se encuentre en Washington por lo menos un periódico importante de cada país, a fin de que pueda ser consultado. Las copias positivas y las negativas de los periódicos van a ser guardadas en ambas bibliotecas, y podrán así hacerse otras copias para las de nuestros países y las de los Estados Unidos, que estén interesadas en tener la colección en esa forma.

—Me parece muy bien que la Biblioteca de la Unión Panamericana se especialice.

—Nuestras relaciones con la Biblioteca del Congreso han permitido que uno de sus técnicos nos haya ayudado en la organización, el año pasado. Es necesario hacer una biblioteca al ser-

vicio de las repúblicas americanas, pero sin duplicación ninguna, que no tiene sentido. En la actualidad, colaboran con nosotros bibliotecarios profesionales del Brasil y el Uruguay, y desearíamos que más tarde vinieran de cada uno de los otros países, quizá...

—Hay que recalcar el hecho de que muchas bibliotecas hispanoamericanas necesitan transformarse, organizarse, para que puedan merecer ese nombre.

—Siguen llegando a los Estados Unidos bibliotecarios y estudiantes de biblioteconomía, desde otros países. He sabido que muchos de los bibliotecarios norteamericanos creen que esos estudiantes aprovecharían mucho más el tiempo si tuviesen oportunidad de establecer relaciones en este país con otros colegas de los nuestros, que vienen a seguir cursos de verano. Es posible que el año próximo ofrezcamos un curso universitario especial para los hispanoamericanos.

—He leído que el año de 1950 celebrará 150 de fundada la Biblioteca del Congreso.

—Para celebrar ese aniversario hay el propósito de que haya una gran asamblea de bibliotecarios extranjeros.

—¿Y qué me dice usted respecto a los premios que la Editorial Farrar & Rinehart ofrecía a nuestros escritores?

—No podría darle datos concretos; pero ese concurso hizo mucho bien, porque surgieron algunas expresiones de la novela hispanoamericana.

—¿La novela!

—Hay en ella un tremendo vacío...

—¿Y a qué lo atribuye usted?

—Hernando Téllez, un joven escritor y crítico colombiano, lo atribuye a la influencia absorbente de una naturaleza todavía no dominada, y en la cual el puesto del hombre es aún incierto y desproporcionadamente insignificante.

—No conozco ese ensayo. ¿En dónde se publicó?

—Vamos a publicarlo en la revista *Américas*, que es el órgano de la Unión Panamericana. Según Téllez, los escritores hispanoamericanos, como en los casos de Güiraldes, Rivera, Gallegos, están concluyendo la tarea de los descubridores. La novela sólo florecerá cuando el hombre, libre de la obsesión ecológica, pueda examinarse por dentro. Es una tesis muy inteligente y que parece cierta.

—Hace poco, en mi conversación con Antonio Castro Leal, hablamos de nuestra preocupación por la novela en la América Hispánica. Es un tema que interesa más de lo que uno se puede imaginar. Pronto daré a conocer los extremos de esa conversación. Es un tema que podría interesar en las deliberaciones del Consejo Interamericano Cultural que se proyecta para pronto.

—Podría ser uno de los temas. ¡Hay tanto que hacer! Las posibilidades son numerosas.

## El Centro Urbano "Presidente Alemán"

A mediados de 1947 la Dirección General de Pensiones Civiles inició el estudio relativo a la edificación de un conjunto de habitaciones, en un terreno de su propiedad en la Colonia del Valle, de 40,000 metros<sup>2</sup>, limitado por las calles de Félix Cuevas, Mayorazgo, Parroquia y Avenida Coyoacán.

Se trataba de construir un núcleo de departamentos destinados a habitaciones para empleados públicos, que aunque devengaran rentas bajas no carecieran de higiene y comodidades, y que además constituyeran una aportación para resolver el problema de la escasez de alojamientos.

Tras las convocatorias de rigor el arquitecto Mario Pani fué elegido para trazar el plano definitivo de la obra, y la construcción conforme al proyecto de dicho profesional se llevó a cabo justamente en dos años, por la I. C. A. (Ingenieros Civiles Asociados, S. A. de C. V.)

Se optó por agrupar las habitaciones en edificios multifamiliares de gran altura, a fin de obtener la mayor superficie de espacios abiertos, indispensables para jardines, piscinas y otros elementos necesarios a una vida higiénica.

Previamente a la iniciación de las obras, se estudiaron las características del subsuelo por medio de cuatro pozos profundos; se determinó el criterio de cimentación; se desarrollaron los proyectos estructurales, los de instalaciones hidráulicas, mecánicas y eléctricas, así como los detalles de herrería, carpintería, etc.; se calcularon los costos y plazos y se acordaron los sistemas constructivos más convenientes para el caso.

Una vez concluido el soberbio cuerpo de edificios, y previendo el problema que significa el desplazamiento de la enorme población que albergará el Centro Urbano hasta sus sitios de trabajo, que corresponden estrictamente a oficinas del Gobierno, todas ubicadas en áreas específicas, se tomaron las medidas del caso. Tal movimiento se realizará a bordo de servicios especiales de camiones y trolleybuses que seguirán la ruta de Félix Cuevas hasta llegar a la Diagonal Narvarte que se pavimentará en su totalidad, continuando por las Calzadas de la Piedad, del Niño Perdido o de Tlalpam, o por doctor Vértiz, indistintamente, recorriendo las distintas dependencias burocráticas para repartir el personal.

Se tomó también en cuenta la descompensación que existe entre un edificio tan insólito en nuestro medio, tan moderno y provisto de todas las comodidades —que revolucionará las normas de tipo de vida originadas en el sistema de casas de vecindad—, y el reducido nivel de las rentas asignadas a los departamentos. Esta circunstancia se afrontó en forma novedosa. Como quiera que el Centro contará con un mínimo de 5,000 habitantes, todos ellos compradores en potencia, los 3,400 metros<sup>2</sup> de locales para comercio de que se dispone en la planta baja se rentarán a precios considerables, vistas las óptimas perspectivas mercantiles. Y así se dará el caso de que los escasos rendimientos que pudieran obtenerse por concepto de rentas de los departamentos, se lograrán un poco mayores de las que se fijan a los comercios, y, en consecuencia, con los productos de la misma unidad ha de alcanzarse el equilibrio económico requerido.

La enumeración de los siguientes datos bastará para dar idea de la magnitud de la obra titulada Centro Urbano "Presidente Alemán", que se convierte en una de las empresas arquitectónicas más audaces y provechosas realizadas en México.

—¿Y cómo va a funcionar el nuevo Consejo?

—Va a representar, dentro de la Organización de los Estados Americanos, algo análogo a la Conferencia General de la UNESCO dentro del sistema mundial; es decir, la asamblea, el cuerpo representativo de todos los



SINTESIS DE LA OBRA

Nueve edificios de trece pisos con 936 apartamentos, servicio de veinte elevadores y 3,400 metros<sup>2</sup> para locales en la planta baja destinados a comercios.

Seis edificios de tres pisos con 144 apartamentos.

Total: 1,080 apartamentos, con 98,986.92 m<sup>2</sup> de construcción.

Los quince edificios tienen instalaciones para agua caliente y fría con pozo profundo, teléfonos, luz, incineradores de basura, servicio central de gas y alberca.

Costo total \$ 18,800,000.00  
Costo por metro cuadrado 189.92

### EDIFICIOS ANEXOS Y SERVICIOS ESPECIALES

Dos escuelas, una para niños y otra para niñas, con doce aulas, auditorium, jardines, juegos infantiles, etc., con capacidad para 1,200 alumnos, en dos turnos, completamente equipadas y amuebladas.

Guardería infantil equipada y amueblada. Jardín de niños completamente equipado y amueblado.

Edificio de servicios generales, destinado para la Administración del Centro Urbano, Unidad Médico Sanitaria completamente equipada y locales para sucursal de Correos y Oficina de Telégrafos.

Salón de Actos y Gimnasio. Lavandería instalada con equipo de máquinas automáticas individuales y cuartos de secado.

Vestidores, purificador y servicios conexos de la alberca.

Equipo de calderas automáticas modernas para el servicio de agua caliente por sistema central, incluyendo suavizador de agua y tanque cambiador.

Pavimentación e iluminación de las calles adyacentes.

Sub-estación y equipo de alta y baja tensión.

Lámparas y arbotantes en cada uno de los departamentos y pasillos de los edificios e iluminación de los jardines.

Equipo contra incendio.

Equipo de radio y sonido en cada uno de los apartamentos.

Preparación de la planta baja para instalación de los comercios.

Mural y figuras decorativas en la Guardería Infantil.

Costo de los edificios anexos y servicios especiales: \$3,514,327.57.

Costo total de la construcción del Centro Urbano "Presidente Alemán", con edificios y servicios anexos: \$ 22,314,327.57.

gobiernos con un personal técnico auxiliar.

—Además...

—El Comité de Acción Cultural, que integrarían cinco países, realizaría una labor eficaz para que fuesen permanentes las orientaciones del Consejo cuando entrase éste en receso. Y ese

comité serviría de contacto con la Secretaría General, con el Departamento de Asuntos Culturales, y así sucesivamente.

—¡La cooperación intelectual! A pesar de todo, yo creo que está incipiente; pero las experiencias son magníficas, los fracasos visibles, y unas y otros nos van a servir de mucho. En cuanto a la propiedad intelectual, ni digamos. ¿En qué concluyó el plan para premiar el mejor libro de Historia de América?

—La Primera Conferencia Americana de Ministros de Educación, que se reunió en Panamá en 1943, aprobó una resolución para que ese concurso se efectuara.

—¡Pero nunca se efectuó!

—Hubo diversas dificultades. Fueron constatadas por el que entonces se llamaba Consejo Directivo de la Unión Panamericana. Tales dificultades incluían la falta de acuerdo de algunos de los historiadores que fueron consultados.

—Pero el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que funciona en la capital de México, podría llevar a la práctica ese concurso.

—Sí, tendríamos que empezar por buscar una coordinación con él, si pretendiéramos caminar nuevamente por ese sendero, en forma oficial.

—La enseñanza de la historia debería unificarse en nuestros países.

—Creo, como usted, que se debe trabajar hacia la concordia interamericana, siguiendo esa ruta. Un grupo de historiadores de cada país podría reunirse para estudiar la mejor manera de escribir el texto de historia respectiva, empezando en un nivel nacional que podría servir de base para ir hacia lo continental.

—Ya sabrá usted que las universidades de Washington están elaborando, con la cooperación de sus catedráticos de Historia de la América Hispánica, un programa que podría tener digno remate.

—¿Y cuál es ese programa?

—Se ha esbozado un tema que podría servir de tema central en las conversaciones: la democracia y la dictadura en América. No puede ser más interesante. Sobre todo para que en los Estados Unidos se nos entienda, observando ese perfil nuestro. Muchas gentes, aun universitarios, no entienden por qué en nuestros países ha habido tantas conmociones políticas, tanta sangre, tantos demagogos. Este pudo haber sido un motivo de meditación para el Congreso de Historiadores que se reunirá en Monterrey.

—Invitaron para ese congreso a uno de nuestros colaboradores más distinguidos: el doctor Jorge Basadre, quien ya prometió su concurrencia.

—El temario es muy novedoso.

—He visto que van a discutir los historiadores norteamericanos y mexicanos, no sólo el problema de las relaciones entre ambos países, sino otros asuntos.

—Los libros de texto, las fuentes documentales, algunos puntos en que se separan los criterios en ambos países.

—Hay mucho por hacer seriamente, dentro del campo de las relaciones interamericanas, en las ciencias históricas.

—De acuerdo plenamente con usted. Pienso que hay algunas personalidades de los Estados Unidos que podrían ser estudiadas entre las que trabajaron por el conocimiento efectivo de nuestros valores, sobre todo de nuestro pasado. Prescott, John Lloyd Stephens, George Efraín Squier, entre otros. Esos hombres trabajaron por la comprensión humana, otearon el porvenir.

—En nuestro proyecto de biblioteca de autores americanos se puede insertar muy bien la aspiración de estudiar esas figuras y otras más que podrían ser sus términos de comparación.

—Entre nuestros fundadores, desde Bolívar hasta Martí, ¿cuál considera usted más actual, cuál sobresale entre sus preferencias?

—Es muy difícil ser absolutamente objetivo. Forzosamente los fundadores que más conozco y que aprendí a admirar desde la infancia son los de mi patria. Como hombre, como superación de la especie, Bolívar es el primero entre todos, para mí. Pero como hombre de Estado, con una visión fría y realista del porvenir de

su patria, hay un héroe que es menos conocido en América, que escogió deliberadamente la parte más difícil, la de la tarea creadora, que es la menos brillante: Santander.

—Es que continúa el drama, para nuestra América, entre el hombre de pensamiento y el hombre de acción.

—Bolívar profetizó todos los desastres que sobrevendrían al grupo de Estados que había creado su espada. Santander trató de impedirlo, dentro de su patria. Se opuso a la improvisación, a la genialidad, a la inspiración de Bolívar siempre que lo consideró necesario para Colombia.

—La improvisación, uno de nuestros peores males... Pero es que ello tiene sus raíces en nuestros antecedentes de España.

—La contribución de Santander a la gloria del Libertador, que fué su pasión dominante, fué en Santander muy escasa; pero le dió a su país un concepto de las leyes, del Derecho, de los derechos, que Bolívar sólo concebía como los adornos de su insigne tarea.

—Esa discordia, profundamente histórica, es toda una lección para nuestros pueblos.

—El resultado, que Santander no dejaba de prever, fué que la gloria de Bolívar, cada día en ascensión, oscureció la sobria figura del vicepresidente de la Gran Colombia y echó sobre ella sombras injustas. Lo que Bolívar creó como estado, se disolvió. Lo que Santander trató de crear, perduró en Colombia. Por muchos conceptos Santander es el antiprócer.

—Formula usted unas observaciones que me interesan de modo extraordinario. Quizá convendría que usted, a pesar de ser uno de los hombres más atareados en América, alguna vez les diera vida en un ensayo. En usted, seguramente, no ha desaparecido el periodista.

—Dura tarea la del periodista. Infortunadamente, en Colombia hay dos desviaciones mortales: el periodismo es una, la política es otra.

—Lo mismo sucede en otros países de nuestra América. El escritor que no quiere morir de hambre, se siente atraído por el periodismo, por la política.

—Y las dificultades que hay para producir y editar una obra hacen derivar a los escritores jóvenes hacia el periodismo y se acostumbran a la fácil publicidad, al esfuerzo mínimo. El clima político del país es incandescente y absorbe a todos los colombianos. A los hombres de letras no sólo les absorbe, sino que les consume.

—Esta verdad que usted apunta podemos aplicarla a todos nuestros países.

—El periodismo y la política se benefician al expropiar para sí al verdadero hombre de letras; pero las letras pierden mucho. Se escribe en la prensa, se habla en público muy bien. En cambio, la producción literaria se re-

duce. Fijese usted, por ejemplo: Jorge Zalamea dirige ahora una revista política; Hernando Téllez dirige otra; Abelardo Forero Benavides lo mismo. Los tres deberían producir un libro cada año, y cada uno de ellos tiene proyectos tan sólo.

—¿Para usted cuáles son los jóvenes colombianos más promisoros en la vida intelectual de su país?

—Es muy difícil decirlo, porque se complica el criterio puramente matemático de las edades con el constante y recurrente problema de generaciones que, en mi opinión, no tiene sentido real, pero que da ocasión a que todos los muchachos que van a hacer sus primeras armas entren en ardoroso tono polémico a la vida de las letras.

—Siempre se está hablando de la generación tal, de la generación cual.

—En los dos años en que he estado fuera de Colombia, no hay una sino "dos generaciones" más, principalmente en el campo poético. Pero aparte de esas disputas, la juventud literaria colombiana tiene un grandísimo valor y hay figuras extraordina-

rias. No quiero hacer una lista porque temo olvidar nombres que son realmente de primera calidad.

—Con frecuencia presenciamos el espectáculo de un joven que empieza escribiendo muy bien, que estamos seguros de que será uno de los mejores poetas, y luego se calla, como poeta.

—Ahí tiene usted un caso célebre: el de Silvio Villegas. Ha escrito dos o tres libros de crítica y algunos ensayos literarios admirables. Pero su vida entera está dedicada a la política. Debe haber pronunciado más de dos mil discursos en las Cámaras, en las plazas públicas, en las reuniones políticas. Y ha escrito millares de artículos...

—Es muy difícil que el hombre de letras escape a las invitaciones de la política militante. Muchas veces el verdadero hombre de letras, que está en un plano de altura, cuando baja a la dura realidad sufre el impacto de ésta; el impacto brutal, despiadado. ¡Si José Martí hubiese llegado a ser presidente de Cuba! ¡quién sabe!

Washington, D. C., 1949.

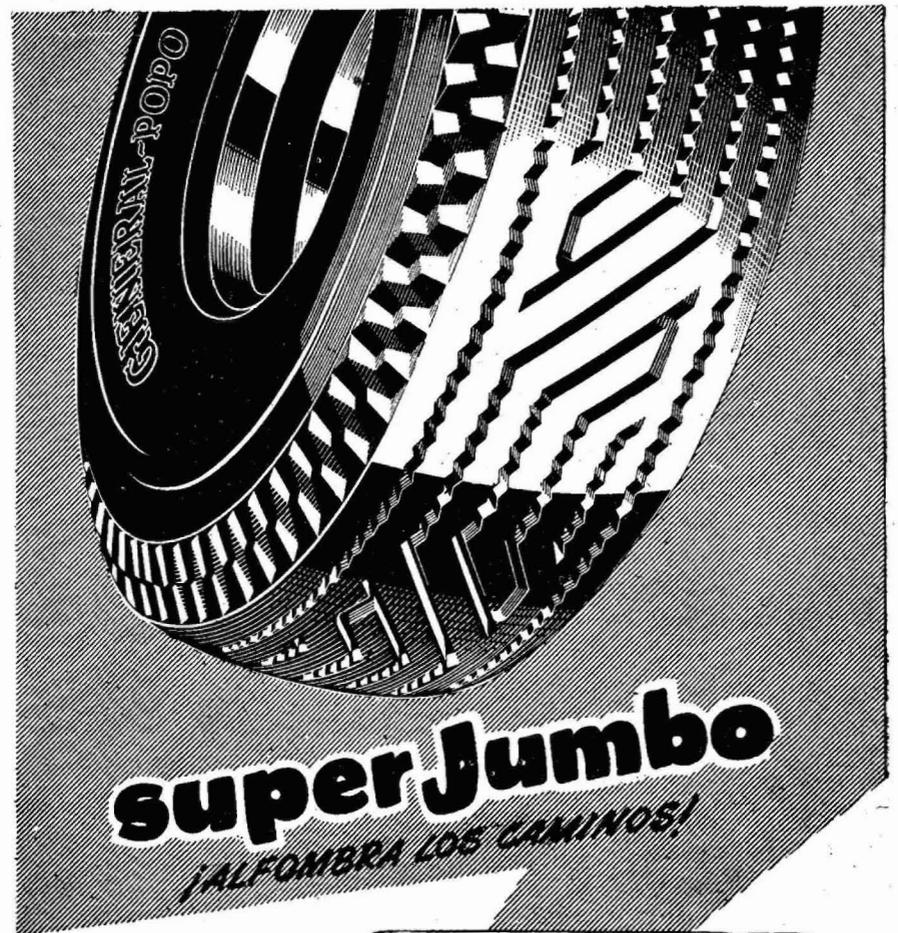


UNICAMENTE  
CONSERVAS  
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE JACQUES  
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.



**super Jumbo**  
¡ALFOMBRA LOS CAMINOS!



¡El máximo confort que puede brindar una llanta!.. ¡Goce usted de la más extraordinaria comodidad, con esta llanta de 24 libras de presión!...

**GENERAL-POPO**

*¡Siempre en Servicio Activo!*